



## Una nueva etapa para la Iglesia católica La asamblea continental de Praga\*

Arnaud Join-Lambert

*La fase europea del Sínodo sobre la sinodalidad concluyó en Praga, en febrero de 2023. Fue una experiencia de discernimiento en común. Las diferencias de enfoque entre Este y Occidente permitieron una explicación mutua.*

Para Europa, la fase continental del Sínodo sobre la sinodalidad (2021-2024)<sup>1</sup> tuvo lugar en Praga del 5 al 12 de febrero de 2023. Fue un momento de discernimiento en común que transformó a los participantes, tanto obispos como laicos. Ha sido una experiencia difícil de expresar con palabras, que representa una etapa significativa para la renovación de la Iglesia Católica.

Podemos hablar con razón de *kairós*, o de un “momento favorable”. Una vez tomado en serio, el *kairós* transforma la línea del tiempo. Hay un después radicalmente distinto del antes, para algo mejor. Lo ocurrido en Praga merece ser relatado y analizado aquí. Hay muchas lecciones que se pueden sacar de este acontecimiento.

En primer lugar, es importante subrayar que se trata de un evento completamente nuevo. A diferencia de América Latina, no existe tradición de asamblea eclesial a nivel europeo. Por supuesto, desde el Concilio Vaticano II se han celebrado algunos procesos sinodales a nivel nacional, en Alemania (1971-1975 en el Occidente; 1973-1975 en el Este; y 2019-2023), en Suiza (1969-1975), en Austria (1973-1974), en Inglaterra y Gales (1980) y en Países Bajos (1966-1980), en este último, una historia

\* Traducción del texto “Une nouvelle étape pour l’Église catholique. L’assemblée continentale de Prague”, publicado en la revista *Études* 6 (2023): 79-90, realizada por Alejandro Pérez.

<sup>1</sup> En el sitio *web* del Sínodo ([www.synod.va](http://www.synod.va)) el lector encontrará abundante documentación multilingüe.

dolorosa. Ha habido dos concilios plenarios en Polonia (1991-1997) y en la República Checa (1997-2005). En Italia ha habido cinco asambleas eclesiales nacionales (1976, 1985, 1995, 2006, 2015). Sin embargo, ninguno de estos procesos nacionales es realmente comparable al actual Sínodo romano en conjunto, o a esta asamblea de Praga en particular.

Esta asamblea no partió de la nada. Formaba parte de un proceso que comenzó en octubre de 2021 y que, tras una amplia consulta en las diócesis y movimientos de todo el mundo, desembocó en síntesis o recopilaciones nacionales. Esto condujo a la redacción del *Documento*, la la cual que fue comunicada en Praga.

Por último, la elección de Praga era, en sí misma, simbólicamente poderosa. En el centro de Europa, la ciudad es un importante núcleo de la historia religiosa europea, del judaísmo, de la Reforma y de la renovación católica. Tres celebraciones eucarísticas en lugares históricos nos permitieron comprender esta última dimensión.

## Una composición evangélica

La conferencia inaugural del teólogo checo Tomáš Halík marcó la pauta<sup>2</sup>. Esta presentó el enfoque cristiano bajo el símbolo de la “vía”, del camino: “La Iglesia, como comunión de peregrinos, es un organismo vivo, lo que significa que debe estar siempre abierta, en proceso de transformación y evolución”. El proceso sinodal debe llevarse a cabo en un espíritu de diálogo y comprensión mutua. Contra cualquier nostalgia de formas caducas de la Iglesia, se debe ejercer un discernimiento en común: “La renovación sinodal puede y debe ser una invitación, un estímulo y una inspiración *para que todos* caminemos juntos, crezcamos y maduremos juntos”. Es justo decir que la organización de la reunión trató de responder a esta expectativa.

La Secretaría General del Sínodo había confiado toda la organización de la asamblea europea al Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (*Consilium Conferentiarum Episcoporum Europæ*, CCEE) con sede en San Gall, Suiza. Ahí se decidieron las condiciones de participación y el método. Se optó por nombrar cuatro delegados por cada uno de los 39 componentes<sup>3</sup> del CCEE. Esto puede sorprender. Se trata de una lógica distinta a la representación proporcional más habitual en la política europea, la del número de miembros. Es más bien similar a la “cámara alta” de

<sup>2</sup> “La transformación de la Iglesia puede repercutir en el destino de toda la familia humana”, afirma Tomáš Halík (*La Croix*, 6 de febrero de 2023, en [www.la-croix.com](http://www.la-croix.com)).

<sup>3</sup> Creado en 1971, el Consejo reúne a los presidentes de las 32 conferencias episcopales en Europa y a seis obispos de diócesis ajenas a las conferencias (como Mónaco y Luxemburgo), así como al presidente del Sínodo de la Iglesia greco-católica de Ucrania.

los sistemas federales, como el Senado estadounidense o el Consejo de los Estados en Suiza. La delegación de la minúscula Iglesia ultraminoritaria de Albania y la igualmente pequeña delegación de la muy católica Malta contaban cada una con cuatro miembros (incluida Mónaco, por su estatus en el CCEE), igual que las de Alemania, Polonia e Italia. Dicho esto, tal organización fue impugnada durante la sesión reservada a los obispos, con el deseo de una modificación en el futuro.

Esta elección modifica en cierta medida nuestras representaciones de la democracia o de los grupos de presión; pero va más allá. Podríamos hablar de un aprendizaje que tiene que ver con una cierta lógica evangélica. Al fin y al cabo, la voz del más pequeño tiene el mismo peso que la del más grande en el discernimiento sinodal. Dicha lógica está en consonancia y pone en práctica la exhortación del *Documento preparatorio* (2021) sobre el lugar que debe darse a todos, en especial a los que nunca se les da la palabra o no se atreven a tomarla (N.ºs 9, 29, 31). Esta “igualdad” también se puso en práctica en los grupos de debate de Praga, donde se dio la misma importancia a la voz de todos, ya fueran prefecto de dicasterio, obispo, sacerdote, diácono, laico o consagrado. En cambio, las personas marginadas, en situación muy precaria o con discapacidades brillaron por su ausencia.

## Un proceso de discernimiento

Una parte esencial de la metodología consistía en incluir en el programa tres momentos de una hora y media de trabajo en grupos lingüísticos. La opción no era evidente, ya que no estaba prevista en el primer proyecto. Al final, las intervenciones en la asamblea plenaria fueron limitadas en duración y cantidad: a seis minutos para cada una de las reacciones redactadas previamente por las 39 delegaciones; y a una única conferencia pronunciada en la apertura. También hubo intervenciones de la Secretaría y la Presidencia del CCEE, y las orientaciones metodológicas de Mauricio López<sup>4</sup>, miembro de la Comisión de metodología del Sínodo y de la *task force* (unidad de intervención) de la Secretaría General del mismo organismo.

Los grupos lingüísticos fueron importantes por una razón y decisivos por otra. Por una parte, las aportaciones de los grupos al trabajo colectivo de discernimiento se consideraron en pie de igualdad con los informes elaborados de antemano. La asamblea no era una simple cámara de grabación o de ajuste, sino un auténtico foro de discernimiento. Por otra parte, estos grupos seguían siendo idénticos, lo que abría la posibilidad de una evolución, una progresión y una profundización comunes,

<sup>4</sup> Director de la red y de los programas de acción pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (Consejo Episcopal Latinoamericano, Celam) y secretario ejecutivo de la Conferencia Eclesial de la Amazonia.

más allá de las diferencias a veces evidentes. Por ejemplo, tras la primera reunión, uno de los grupos germanófonos había dudado en parar y seguir caminos separados. Intentaron continuar y, al final de la reunión señalaron lo beneficioso y fructífero que había sido haber pasado antes por el momento de casi incompreensión, fuente de aprendizaje común de la diversidad. Para el futuro, se expresó el deseo de ampliar este trabajo en grupos.

El método propuesto contribuyó sin duda a esta fecundidad. La “conversión espiritual” está sistemáticamente diseñada para dejar espacio a cada persona y al silencio. A la expresión de cada uno y una en la primera ronda (sin debate), le sigue un momento de silencio, acompañado de una segunda ronda en la que cada uno y una puede expresar lo que las palabras de otro u otra han despertado en él. Se trata de una ronda decisiva, en la que se valoran las palabras de los demás, así como la escucha profunda. Después llega el momento del debate. Una tercera ronda obliga al grupo a ponerse de acuerdo sobre lo que se transmitirá a la sesión plenaria.

Durante la revisión final, casi todos los grupos subrayaron hasta qué punto esta experiencia había sido un momento importante de descubrimiento y espiritualmente poderoso. Este método ha sido o debería haberse utilizado a lo largo de todo el proceso de consulta sinodal –como se sugiere en el *Vademécum*, desde octubre 2021–, de las reuniones locales e incluso en varias asambleas sinodales que concluyen la etapa local (como en la archidiócesis de Malinas-Bruselas, por ejemplo<sup>5</sup>).

## Garantizar la transparencia

Otro punto totalmente innovador y sin precedentes es la transparencia. El Presídium del CCEE había decidido retransmitir en línea para facilitar la participación del mayor número posible de personas en Europa. Esta decisión se puso en práctica con la retransmisión en directo de todas las asambleas plenarias, discursos y liturgias en el canal *YouTube* del CCEE. Los videos están disponibles en línea<sup>6</sup>, y deberían seguir estándolo.

<sup>5</sup> Una participación a distancia fue posible, lo que constituye una innovación sin precedentes a escala europea, y no utilizada en otras asambleas continentales. En Praga, cada uno de los treinta y nueve componentes del CCEE fueron invitados a elegir hasta diez “delegados en línea”. En la mayoría de los casos, los participantes estaban aislados. Solo en Francia y en Suiza estuvieron reunidos en un mismo lugar. La participación (unilateral) estaba garantizada gracias a la retransmisión en directo de todo lo que era común, es decir, tanto los oficios como las reuniones plenarias. Los delegados en línea tenían su propio grupo de debate. Se reunían igualmente a diario con los delegados físicamente presentes en Praga. Por último, elaboraron un informe con su grupo que fue presentado en la sesión plenaria.

<sup>6</sup> [www.youtube.com/@CCEEMediaoffice/streams](http://www.youtube.com/@CCEEMediaoffice/streams).

Trabajar con total transparencia se consideró una oportunidad para la credibilidad de la Iglesia. Las contribuciones iniciales de las distintas delegaciones, así como los informes de los grupos de trabajo presentes y en línea, y los aportes individuales, incluidos los de los observadores, son accesibles en un sitio *web* específico<sup>7</sup>. Esto significa que todo el material utilizado para redactar el documento final es de libre acceso.

Esta transparencia inédita y sin precedentes refuerza la legitimidad del documento de Praga. El comité de redacción, compuesto por seis expertos y expertas, ha seguido el mismo principio de transparencia, sintetizando fielmente las expresiones de los miembros de la asamblea. Su “excelente trabajo” fue subrayado en las *Observaciones finales* de los obispos. Todo el mundo puede comprobarlo fácilmente siguiendo el curso de la asamblea.

La redacción de esta veintena de páginas sin documento previo (a diferencia de la asamblea norteamericana de Orlando, por ejemplo) se basa únicamente en todos los trabajos entregados o realizados en Praga. La lectura pública y la puesta a disposición en línea en cuanto estuvo terminado el trabajo fue una voluntad imperativa impuesta por el Presídium, respetando el trabajo de la asamblea y vinculando estrechamente el *Documento final* posterior (que incorpora los comentarios realizados en las 24 horas siguientes) a esta primera versión.

Cabe señalar que muy pocas organizaciones internacionales operan de esta manera. Es un estímulo para la Iglesia Católica proceda de igual manera en otros lugares, así como para las asambleas romanas. La sinodalidad no tiene nada que perder siendo transparente.

## Un contexto común que divide: la secularidad

La primera característica de esta asamblea continental, en comparación con las otras seis, es su paradójica homogeneidad y grandísima diversidad cultural y religiosa (e incluso de carácter no religiosa). Lo que ha surgido sobre todo es una polarización explícita e implícita entre Europa Occidental y Europa Oriental.

El contexto común es el de países más o menos secularizados, durante más o menos bastante tiempo. En cualquier caso, podemos hablar de una secularidad común, fruto de doscientos años de evolución marcada por una imortante tendencia creciente de libertad individual y autodeterminación religiosa. Esta situación es “nuestro” ser-en-el-mundo en Europa, independientemente de cómo la valoremos. En este terreno común se desarrolla una tensión fundamental, origen de varias de las disensiones surgidas en Praga.

<sup>7</sup> *European Synodal Continental Assembly*, <https://prague.synod2023.org/>

Con el riesgo de parecer caricaturescos, podríamos decir que la visión de la secularidad en Europa Occidental es neutra o positiva. Incluso con conciencia de que existe una desviación (la de un laicismo antirreligioso ideológicamente lógico), los responsables eclesiales y los delegados de Europa Occidental en Praga abordan la laicidad como el “lugar” que debe habitar la Iglesia para desplegar su misión. Esta actitud permite comprender una frase como “Dios ama este mundo secularizado”, expresada por un grupo francófono en línea. Tal enfoque positivo de la secularidad estuvo muy presente en el informe belga, en la parte leída por el cardenal Jozef De Kesel<sup>8</sup>. Por el contrario, la mayoría de los líderes eclesiásticos y delegados de Europa del Este consideraron este contexto neutro, o sobre todo, negativo.

¿Cómo se explica esa visión negativa? En Praga fue muy importante intentar entenderse. Escuchar de verdad permitió a algunos delegados dar un gran paso hacia el otro en este terreno. Muchos lo han dicho, y el *Documento final* cita el informe de Luxemburgo sobre este abismo que se puede franquear:

El gran abismo entre los que quieren reformar, incluso transformar, y los que temen el cambio hasta el punto de rechazarlo. Que estos abismos nos hagan sentir curiosidad por descubrir los argumentos de los demás, que nos hagan estar atentos a respetarnos mutuamente para construir juntos, y no unos contra otros, el futuro de nuestras comunidades, considerando la diversidad como una ventaja.

Las causas de la diversidad de apreciaciones no son solo una percepción de la fe. Se ha dicho en varias ocasiones que los europeos del Este, procedentes del mundo que desapareció bajo el comunismo soviético, tienen una relación con el mundo marcada por una actitud defensiva. La sociedad era opresiva, tanto en materia de religión como de libertades individuales. Tal relación con la sociedad, todavía secularizada, que se ha vuelto liberal, sigue dejando cierta desconfianza desde el punto de vista de las iglesias heredadas de las comunidades perseguidas.

Este pasado de “fortaleza sitiada” también puede dificultar que los representantes de Europa del Este acepten la pluralidad en la Iglesia, ya que el enemigo quería dividirla desde adentro. Aceptar la pluralidad puede verse entonces como el símbolo del comienzo de una división<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Haciendo eco de su libro *Foi et religion dans une société moderne* (Fe y religión en una sociedad moderna), Salvator, 2021.

<sup>9</sup> Otra diferencia contextual muy fuerte es el número de católicos en los diferentes países. En Oriente, además de Polonia, Lituania, y en menor medida, Eslovaquia, Eslovenia y Croacia, la Iglesia Católica es minoritaria, ya sea en contextos ultrasecularizados o marcados por el Islam, o donde la cultura sigue siendo predominantemente ortodoxa.

## Presencia o ausencia de la crisis de abusos

Los sucesivos estallidos de la crisis de abusos sexuales a menores en la Iglesia han recorrido los países de Europa Occidental, uno tras otro, empezando por Irlanda o Bélgica, hasta llegar a Portugal. Cada vez, los informes publicados han sido oportunidad bien para vivir un trauma profundo o bien para la introspección colectiva. En Alemania, el informe de 2018 fue un motivo directo para convocar el “viaje sinodal<sup>10</sup>”, el 13 de febrero de 2023, al día siguiente de la clausura de la asamblea.

Se publicó el informe nacional de Portugal, que utiliza el adjetivo “sistémico” para describir la crisis, igual que el informe francés de Ciase (*Commission Indépendante sur les Abus Sexuels dans l'Église*<sup>11</sup>). Las iglesias de los países de Europa del Este no han puesto en marcha investigaciones de este tipo, con la excepción de Polonia, el pasado mes de marzo.

Esta crisis me parece un factor que puede explicar algunas de las diferentes valoraciones hechas por las iglesias locales. Además, es muy significativo que todos los informes de los países de Europa occidental—absolutamente todos, desde los países nórdicos hasta Malta—den más o menos importancia a los abusos en las reflexiones previas a la asamblea de Praga. Sin embargo, los informes de los países de Europa del Este y del Mediterráneo Oriental no los mencionan. Por tanto, las dificultades actuales de las iglesias católicas locales de toda Europa no se interpretarán de la misma manera, en lo que se refiere a sus causas, o al menos en lo que se refiere a los abusos sexuales y espirituales.

## Crear un espacio para los “marginados”

También hubo diferencias de opinión explícitas sobre cómo abordar las cuestiones “nuevas” o las que actualmente son más acuciantes. El lugar de la mujer en la Iglesia, especialmente en el gobierno eclesial, fue objeto de una valoración consensuada, en principio, de una situación que hay que cambiar; pero la dimensión de la participación en el poder deliberativo o de las posibles ordenaciones dividieron a la asamblea.

La situación de las personas alejadas, marginadas o excluidas—ya sea por ellas mismas o por grupos o líderes eclesiásticos—fue un tema recurrente a lo largo de la asamblea. Imposible no mencionar las reflexiones sobre las personas LGBTQIA+. El descontento fue al menos compartido, pero no por las mismas razones: o se hablaba demasiado, o no se hacía de manera suficiente. Un delegado ucraniano pidió al plenario

<sup>10</sup> Franz Xaver Bischof, “Le chemin synodal de l'Église allemande” (*Études* 4303 [2023]): 67-78.

<sup>11</sup> Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia [NdT].

que no lo convirtiera en un asunto importante; en su opinión, bastaba con un párrafo en el documento final, pero no quería que fuera un tema transversal. Sin embargo, la situación de estas personas afectaba a numerosos temas e ideas. Al final, por tanto, se adoptó el enfoque transversal.

En lo que respecta a las personas LGBTQIA+ y también a otros “grupos” –como los divorciados y vueltos a casar, las personas en gran precariedad e incluso los “jóvenes”– la asamblea optó no por desarrollar un discurso “sobre” o un discurso “para”, sino en desarrollar un discurso “con”. Esta elección fue percibida y expresada como un logro de la aplicación del principio de sinodalidad.

## Aprender la diversidad

Desde el principio de este artículo ha quedado claro que las tensiones estaban omnipresentes en Praga, tanto entre las personas que participaban en los trabajos en grupo como en las sesiones plenarias, y sobre los temas tratados. Sin embargo, no debemos malinterpretarlos ni considerarlos a la luz de una asamblea parlamentaria o un consejo de administración. Esta es una magnífica lección que debemos aprender de la asamblea sinodal europea.

El *Documento final* no oculta las tensiones; de hecho, las convierte en el tema de todo su extenso Capítulo 3<sup>12</sup>. No hay que olvidar que las tensiones fueron el tema de una de las tres preguntas planteadas a la asamblea. El *Documento final* insiste en esta dimensión y, en particular, en su carácter positivo. ¿No es este uno de los primeros frutos de la sinodalidad, considerar que las tensiones no son necesariamente negativas o perjudiciales? Como leemos en el *Documento final*, ellas pueden degenerar en oposición o incluso en conflicto, pero también son una experiencia de aprendizaje. Gracias a una escucha auténtica y a una disposición interior a dejarse conmovir, se produce algo del orden de una conversión. Como se afirma en el *Vademécum para el sínodo romano*, escuchar significa aprender unos de otros.

Esto es quizás lo que sucedió en Praga, el inicio de la “conversión sinodal” a la que nos exhorta el papa Francisco. Tal aprendizaje fue posible, precisamente en la asamblea europea, para dar cabida a una gran diversidad *de y dentro de* la Iglesia Católica, una diversidad que se aprehende positivamente. A través de la experiencia de la diversidad, cada interlocutor tuvo la oportunidad de aprender algo sobre sí mismo y sobre el otro. Un discernimiento común se hizo posible para todos, unidos en la voluntad de vivir y anunciar el Evangelio en Europa.

<sup>12</sup> Documento disponible en línea, así como los de las otras seis asambleas continentales (*Synod 2021 2024*, [https://www.synod.va/en/synodal-process/the-continental-stage/final\\_document.html](https://www.synod.va/en/synodal-process/the-continental-stage/final_document.html)).



Aprender sobre las tensiones es, a un nivel más profundo, aprender sobre la diversidad en la Iglesia Católica. La experiencia de Praga y el *Documento final* serán, probablemente, una contribución importante de Europa en el concierto de las siete asambleas continentales. La otra contribución específicamente europea para las asambleas romanas de octubre de 2023 y octubre de 2024 es el contexto específico de la secularidad y, por tanto, la cuestión de la autodeterminación y de la libertad religiosas, cuyos beneficios y dignidad fueron promovidos por el Concilio Vaticano II. Ser capaces de captar juntos este hecho ineludible de la historia humana, dando cabida a diferentes maneras de vivirla para anunciar el Evangelio, es de una verdadera fuente de esperanza.

## Una colegialidad episcopal más profunda

Las tensiones identificadas no son nuevas. El CCEE es un microcosmos eclesial que no está exento de ellas. Si bien la asamblea europea que reunió a todos sus miembros concluyó el jueves 9 de febrero, con la lectura pública de una primera versión del documento final, estaba previsto un segundo momento para el viernes y el sábado. Los 39 obispos presidentes de las conferencias episcopales (o sus delegados) o de diócesis ajenas a las conferencias fueron invitados a pasar revista a la asamblea y a sus resultados. Como el CCEE se había comprometido desde el principio a no modificar el texto final, hubo cierta confusión sobre lo que se haría durante este tiempo y para qué serviría. Uno de los objetivos era trabajar sobre la identidad del CCEE. Este trabajo se inscribe en la idea de una “construcción europea eclesial” experimentada durante la asamblea.

Por último, los obispos se pusieron de acuerdo sobre un breve texto titulado *Observaciones finales*, en el que se repasaban los aspectos más destacados de la experiencia sinodal. En primer lugar, se alegran de que “los momentos de oración vividos juntos y, más aún, los trabajos de la asamblea [hayan sido] una experiencia profundamente espiritual y verdaderamente sinodal”. Subrayan la convergencia de todos los trabajos hacia el *Documento final*. Son logros que merece la pena destacar. Hay que decir que, con excepción del presidente de la Conferencia Episcopal Italiana y de los obispos de Estonia y Moldavia, todos participaron en la asamblea.

Esta secuencia de una asamblea con sacerdotes, diáconos y laicos, seguida de su reunión habitual, era totalmente inédita. Al final de estos dos días suplementarios, siete obispos (entre ellos, dos de Europa del Este) me dijeron que habían vivido este momento de forma diferente a la asamblea ordinaria del CCEE, tal como la conocían en el pasado. Fue como si la experiencia de cinco días de sinodalidad hubiera sido transformadora, y los hubiera preparado para vivir la colegialidad de forma diferente.

Esta es una dimensión extremadamente importante que debemos llevarnos de Praga. Más sinodalidad fortalece, apoya y alimenta la colegialidad episcopal. Debería realizarse un estudio comparativo en profundidad con otras asambleas continentales.

## ¿Un *kairós*?

Nuestra reflexión comenzó con la afirmación un tanto perentoria de que la asamblea de Praga es un *kairós* para la Iglesia Católica. Quizás no sea tan sencillo. Ciertamente, la experiencia de una realización concreta del principio de sinodalidad es lo suficientemente significativa como para fomentar la “conversión sinodal”, según la expresión del papa Francisco. Es más que probable que los futuros encuentros de este tipo a nivel europeo o nacional en Europa tengan en cuenta la asamblea de Praga para garantizar una continuación fructífera del proceso.

El deseo de una asamblea eclesial europea en 2025 también se expresa en el *Documento final*. En el plano de la sociedad y de la política europeas, podemos soñar incluso con una contaminación profética hacia instancias distintas de la Iglesia, para avanzar en la construcción europea, en oposición a todas las actitudes deletéreas de repliegue sobre sí mismas, expresiones tanto del nacionalismo como del populismo

La transformación de las iglesias locales (las diócesis) es sin duda más incierta, ya que dependen más de sus responsables y de sus propias culturas. En cuanto a la transformación de la Iglesia Católica en su conjunto, dependerá de tres factores: en primer lugar, del modo en que los obispos europeos la testimonien en la asamblea de Roma de octubre de 2023, en particular los cardenales y obispos presentes en Praga; en segundo lugar, de lo que quede de la letra y del espíritu del documento de Praga en el instrumento de trabajo y en la dinámica de las futuras asambleas romanas; en tercer lugar, de los documentos de las otras seis asambleas continentales.

Como valoración inicial de la asamblea de Praga, podemos aventurarnos a decir que los participantes quedaron transformados. Un delegado eslovaco se atrevió a comparar la experiencia espiritual y eclesial con una forma de Pentecostés, una expresión que finalmente no fue retenida en la última sesión plenaria. Muchos lamentaron también “demasiado” o “demasiado poco” en el texto final. En cualquier caso, fue una experiencia poderosa, una experiencia de la acción del Espíritu Santo en la comunión de personas que, sin embargo, eran muy diversas. La omisión de la entronización del Evangelio al principio –el rito sinodal por excelencia desde el Concilio de Éfeso en 431<sup>13</sup>– fue compensada en la apertura de la segunda jornada.

<sup>13</sup> Arnaud Join-Lambert, “L'évangélique pour une mystagogie de la présidence du Christ dans l'assemblée”, en Bruno Bürki y Martin Klöckener (et al.), *Présence et rôle de la Bible dans la liturgie*, Academic Press, Fribourg, 2006, pp. 345-365 (en [www.academia.edu/4278087](http://www.academia.edu/4278087)).

Para todos estaba claro que era Cristo quien presidía esta asamblea; de lo contrario no habría llegado a tan buen puerto.

En general, el problema reside paradójicamente en la calidad de la experiencia. Quienes no lo han experimentado corren el riesgo de quedarse pasivamente al borde del camino, sin percibir siquiera lo que se pierden para sí mismos y para la Iglesia. La sinodalidad es un principio que alimenta la acción de la Iglesia, un principio de transformación. Solo se transforma cuando se pone en práctica. La experiencia de Praga puede considerarse similar, espiritual y humanamente, a la que a veces vivieron localmente los participantes en las asambleas sinodales durante la primera fase, como se documenta en las colecciones nacionales. El *learning by doing* (“aprender haciendo”), en el que se ha hecho hincapié desde el inicio del proceso, en octubre de 2021, es por tanto esencial. En cualquier caso, es una característica de la asamblea de Praga y un rasgo innovador –su fuerza y su debilidad– de todo el Sínodo Romano de los Obispos que se está desarrollando actualmente.